

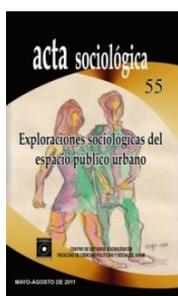
acta sociológica

García Sánchez, Pedro José

Conflictos de urbanidad y ecología urbana: los desafíos de la interactividad

Acta Sociológica, núm. 55, mayo-agosto, 2011, pp. 167-194

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris. Investigador de la Universidad de Paris Ouest Nanterre – La Défense, Departamento de sociología. Laboratorio Mosaïques/Lavue UMR CNRS 7218. Líneas de investigación: Sociología del disturbio y de la vulnerabilidad. Antropología viaria y de la urbanidad. Ecología urbana y cognición social distribuida. Gestión y uso de espacios públicos urbanos. Prácticas ordinarias de la democracia urbana y del autoritarismo contemporáneo. Correo electrónico: pjgarcia@u-paris10.fr

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se multiplique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

CONFLICTOS DE URBANIDAD Y ECOLOGÍA URBANA:

LOS DESAFÍOS DE LA INTERACTIVIDAD

Conflicts of urbanity and urban ecology: the challenges of interactivity

Pedro José García Sánchez

*“No se trata de predecir, sino de estar atentos a
lo desconocido que llama a nuestra puerta”*

Gilles Deleuze

Resumen

¿Qué consecuencias analíticas y metodológicas produce el considerar la urbanidad desde un punto de vista pragmático? ¿Cómo los conflictos y la interactividad definen la experiencia (social y política) de lo urbano? De qué forma son así afectados los proyectos urbanísticos y el proceso de urbanización se transforma a través de las arenas públicas en las que se moviliza la ciudadanía urbana? El proceso reciente de renovación urbana en Nanterre y la violencia que se ha apoderado de la movilidad cotidiana en Caracas sirven de referentes empíricos a este artículo. Entre el disturbio habitante y las pruebas a las que son sometidos los transeúntes, se dibujan los desafíos contemporáneos de la ecología urbana.

Palabras clave: Ecología urbana, interacción, urbanidad, ciudadanía, inseguridad, disturbios, cognición distribuida.

Abstract

Which are analytical and methodological implications to consider urbanism from a pragmatic point of view? How conflicts and interactivity define urban experience (social and political)? In what ways are assigned planning projects and the urbanization process is transformed through the public arenas in which mobilizes urban citizenship? The recent process of urban renewal in Nanterre and the violence that has gripped the Caracas daily mobility are used as empirical data in this article. Among the trouble dwellers and tests that are subjected to passerby are drawn the contemporary challenges of urban ecology.

Keywords: Urban ecology, interaction, urbanism, citizenship, insecurity, urban violence, distributed cognition.

Pensar la urbanidad a través de sus formas y conflictos

Isaac Joseph y Daniel Cefaï, organizadores del coloquio “Culturas cívicas y democracias urbanas” en 1998 en Cerisy-la-Salle, me dieron la oportunidad de disertar sobre la urbanidad tomando distancia respecto a ciertas convenciones en la materia. Considerar la urbanidad como algo distinto al horizonte de realización de lo urbano, al destino soñado de una ciudad o al “tipo ideal” urbanístico, civil, categorial o político, invita a cuestionar no sólo su proyección deseable, sino también la pertinencia práctica de su representación pletórica de racionalidad, de utopía y de armonía.

Asumir las consecuencias de este ejercicio de realismo desde entonces se ha cristalizado en un programa intelectual interesado menos en el modelo a seguir o a esperar que en el *repertorio de ajustes socio-espaciales* que pueden identificarse, sobretudo, cuando nos *mantenemos atentos a los conflictos que allí se producen y a la dinámica que estos imponen*. Un conflicto en torno al uso de una entrada al parque “El Ávila” en Caracas, materializado en el enfrentamiento entre una asociación de habitantes y una asociación de usuarios, me había dado en ese entonces el pretexto para identificar y analizar las formas “cívica” y “privativa” de la urbanidad.¹

Hoy en día, esta manera de interrogar los fenómenos urbanos disfruta de una legitimidad ampliada.² Sin embargo, me parece pertinente exponer las razones por las que lo que comenzó siendo una exploración teórica se ha convertido en posición metodológica. Mis trabajos de campo actuales sobre los lugares de recomposición urbana en Nanterre o sobre la violencia que se ha enquistado en la movilidad ordinaria en Caracas me servirán como referentes

¹ García Sánchez, P. J., « Conflits d'urbanité et gestion du domaine public. Les épreuves du civique à Caracas », en *L'Héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, Cefaï, D. & Joseph I., eds., La Tour d'Aiguës, Éditions de l'Aube, 2002, pp. 265-284.

² Tematizada a menudo en términos de “Contentious dynamics in cities”, desde hace una década este enfoque es objeto de seminarios y grupos de trabajo en reuniones científicas como las del Research Committee of Sociology of Urban and Regional Development for the 21th Century (RC21), el Meeting of Italian Society for Political Science o el World Congress of Sociology, La revista italiana de ciencias sociales *Partecipazione e Conflitto* tiene un interés particular en la recepción de trabajos de ciencias sociales bajo el influjo de este enfoque.

empíricos.³ Pero antes, hagamos un bosquejo de las claves teóricas de la interactividad y sus desafíos. Para ello comenzaré por argumentar el cuestionamiento de la urbanidad normativa y lo que implica, en términos de la acción, de su tiempo y de sus herramientas proyectivas, el adoptar una perspectiva pragmática. Enseguida explicaré los alcances de una consecuencia propia de esta perspectiva: fijar la atención analítica en la experiencia y en la interacción, conlleva a valorizar sus registros críticos y a auscultarlos a través de una etnografía del disturbio urbano. La investigación sobre la ciudad de Nanterre me permitirá luego, gracias al registro empírico de un conflicto de urbanidad, describir su desenvolvimiento desde un presupuesto urbanístico y analizar la manera como la ciudadanía urbana surge de las arenas públicas en las que una cierta “reactividad sagaz” aparece como competencia interactiva. La investigación sobre la movilidad insegura en Caracas nos confronta a los límites cívicos y políticos de la urbanidad y a las limitaciones cognitivas de los análisis centrados en “la violencia y la inseguridad”, al tiempo de puntualizar las posibilidades comprensivas de una sociología de la vulnerabilidad. El artículo termina intentando bosquejar algunas pistas (alrededor del “co” sociológico y de la cognición social distribuida) frente a los desafíos socio-espaciales de la interactividad y desde las posibilidades históricas y las aperturas políticas propias a la ecología urbana.⁴

Interpelando la cultura del proyecto desde una perspectiva pragmática

¿Por qué intentar otra cosa que la perspectiva normativa de la urbanidad? ¿Para qué distanciarnos de la lógica clásica del proyecto (arquitectónico, urbano, socio-espacial, cívico, político...) que

³ Aún cuando estos dos campos son diferentes en múltiples aspectos, ambos tratan de desarrollar la temática de los conflictos de urbanidad estudiados desde las perspectivas abiertas por la ecología urbana. En el caso de la investigación sobre Nanterre se trata de un conflicto de urbanidad susceptible de encontrar una regulación cívica mientras que las investigaciones sobre Caracas focalizan conflictos en los que esta regulación es más improbable, siendo el vínculo civil lo que aparece como “mínimo común denominador”.

⁴ Grafmeyer Y. y Joseph I., *L'Ecole de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, Aubier, Paris, 1979.

propone elementos estructurales y produce (al menos en principio) una cierta certidumbre? ¿Por qué interrogar este sustrato semántico organizador de la acción en los contextos urbanos, privilegiado sin reparos por arquitectos y urbanistas, planificadores del desarrollo y directores de obras, administradores y políticos? Porque me parece que los registros interactivos de la experiencia socio-espacial y su complejidad temporal son poco valorados en la cultura ligada a dicha lógica de proyecto y a sus prácticas. En otras palabras: situando los resortes de la acción en el campo incierto y desafiante de la interactividad, la ecología urbana muestra la continuidad histórica de su pertinencia científica y política.

Subrayo un elemento de contexto (personal e histórico) ligado a Caracas, ciudad en la que nací y viví los primeros 25 años de mi vida. Allí resulta difícil referirse a un modelo sin que ello no plantee problemas de historicidad y de ajuste entre diferentes referentes culturales, civilizatorios y urbanos. Muy a menudo no se sabe qué hacer con la herencia de una cultura indígena en la que el olvido y la desaparición se instauran como legado.⁵ Ni que decir de una fundación colonial que parte de una arbitrariedad para definir el derecho a la ciudadanía,⁶ o de una modernidad forjada bajo el dominio mercantil estadounidense. Las interpretaciones se hacen a menudo bajo el influjo de la falta de modelo y, en consecuencia, de una carencia que siempre requiere ser llenada. La mirada se torna entonces bien sea hacia un “interior” que, entrampado en los dilemas identitarios, se vuelve insondable, o sino hacia un “norte” que, de todas formas es, lógica e históricamente, imposible de alcanzar.

El haber trabajado en mi tesis de doctorado sobre los usos de los espacios públicos de Caracas, su historicidad y la manera en que son organizados por la experiencia social y política, me incitó a valorar el carácter vulnerable de la ciudad y de la ciudadanía, así como la temporalidad provisional que marca sus ritmos.⁷ Los obstáculos,

⁵ En el mejor ensayo que, a mi entender, se ha escrito sobre Caracas, “La ciudad escondida” (1992), José Ignacio Cabrujas muestra hasta que punto la provisionalidad que marca el destino de Caracas y el espíritu de los caraqueños se nutren en la cultura del olvido y de la desaparición propios a una “ciudad de exilados”.

⁶ Recordemos que durante la colonia española, el equivalente para la época de dicha figura de derecho es el *Paterfamilias*, arquetipo de cómo la domesticidad colonial impondrá sus modos de restricción (basados en la fuerza, el carisma, el poder y la masculinidad) en la organización de la sociedad.

⁷ García Sánchez, P. J., *Formes et conflits d'urbanité à Caracas. Enquête*

sorpresas y olvidos que aparecen en el curso de un proyecto no son considerados como simples “accidentes de camino”, sino tomados en serio, en su aspecto constitutivo. En tanto que forma de organización de la experiencia en la que la prueba de realidad se racionaliza y se sitúa en el tiempo futuro (proyecciones, prospectivas, planes, esquemas directivos, etc.), el proyecto, tanto en su lógica, como su ideología y su temporalidad debe ser revisado.⁸ *La unidad de medida del análisis no puede entonces ser el modelo, ni sus defectos, sino las interacciones entre ambos.* Es así que emerge el vocabulario de arreglos y acomodos que permite comprender la urbanidad como un repertorio de formas semánticas y pragmáticas.

Un planteamiento del sociólogo chileno Fernando Mires en su libro *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina* (1993) que traía en la memoria, sirvió para orientar mi propia posición científica: “Tal vez ha llegado el tiempo de estudiar la ciudad por lo que ella es y no tanto por lo que ella hubiera debido ser, o por lo que debería ser”. Para los investigadores latinoamericanos de mi generación, hay allí una enseñanza fundamental sobre una historia intelectual que, tanto en sus principios como en impulsos políticos, no ha dejado de oscilar entre la nostalgia y la promesa. Partamos entonces de un imperativo de realismo (antes que cualquier otra cosa) en el que el tiempo presente pueda ser considerado como *un tiempo en sí mismo*, es decir, como *una trama intersticial compleja en la que se articulan proyecciones y retrospecciones, elementos contra-proyektivos e historicidades críticas.*

Esto significa que no se trata entonces de cualquier presente. Para la investigación sociológica, el tiempo presente se vuelve así un sustrato distinto a la “actualidad” periodística. Interesarse de este modo en él, representa nada menos que *la escogencia de un ángulo de ataque.* Si vivimos en un mundo *still in the making*,⁹ la restitución

sur l'écologie de l'ordre public, Tesis de doctorado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) dirigida por Isaac Joseph, multigráfico, 2002b, 644 pp.

⁸ Los trabajos de Lucy Suchman en etnografía cognitiva (1991) y la sociología de los regímenes de implicación de Laurent Thévenot (2006) permiten reflexionar sobre los límites de un pensamiento en torno al “plan” que no busca la resolución de conflictos sino más bien la “acción normal”, es decir, la adaptación de los medios a un fin pre-establecido.

⁹ Peirce, C. S., *OEuvres philosophiques 1. Pragmatisme et pragmaticisme*, Cerf, Paris, 2002.

de los saberes, del “hacer” y de los “saber-hacer” debe asumirse como un trabajo permanente. Aparece entonces una triple exigencia metodológica. En primer lugar, ella inscribe *lo actual* (en tanto que *tiempo del acto*) en el corazón del proceso que dicha inscripción va a irrigar. Los objetivos, las consecuencias y la ética de la investigación deben reconsiderarse en su vocación para alimentar la redefinición del proyecto desde su origen y durante su realización (y no solamente “después de”). En segundo lugar, ello permite relativizar el “imperativo de hacer-saber” propio de las lógicas comunicativas actuales. No olvidemos que una de las consecuencias de dicho imperativo comunicativo es la de producir versiones oportunistas y empobrecidas de la actualidad que, sin embargo, terminan por superponerse a la *sagesse pratique*¹⁰ que emerge de la justa apuesta pragmática de todo “saber-hacer”. En tercer lugar, es una ocasión para allanar los malentendidos que reducen el pragmatismo a un proyecto utilitarista. “Tal es el corazón de la senda pragmatista: profundizar en la infinita diversidad de las cosas para llegar al acuerdo en el juicio, posponer al infinito dicho acuerdo y no darle al sujeto que la fuerza que, de hecho, no es la suya, de aspirar a un mundo en acto y a un conocimiento emergente”.¹¹ Entre los útiles disponibles para sondear los estratos de este presente que compromete al realismo tanto como al pluralismo, se encuentran tanto la etnografía cooperativa de los “sistemas de relaciones” que desde la antropología urbana definen lo “social” (Hannerz, 1983), como la atención prestada por la sociología cognitiva a los “procedimientos interpretativos” y a las “ecologías locales”.¹² La genealogía de dispositivos (Foucault, 1969) empleada por una filosofía interesada en “los bordes del tiempo que rodean nuestro presente”¹³ ofrece herramientas para que, además, la exploración sea circunscrita históricamente.

Articular mi práctica de la socio-antropología urbana (atenta en paralelo a las micro-ecologías y a la historicidad) con una perspectiva cognitivista, se ha vuelto para mí cada vez más importante. Esto permite avanzar en dos sentidos. Por un lado, situarse convenientemente frente a los resortes ordinarios de las utopías modernas y a los desencantamientos “post” (postmodernos, postindustriales,

¹⁰ Ricoeur, P., *Soi-même comme un autre*, Seuil, Paris, 1990.

¹¹ Joseph, I., *L'athlète moral et l'enquêteur modeste*, Economica, Paris, 2007.

¹² Cicourel, A., *La sociologie cognitive*, P.U.F., Paris, 1979

¹³ Deleuze, G., « Qu'est-ce qu'un dispositif », *Michel Foucault philosophe*, G. Canguilhem et. al. (eds.), Seuil, Paris, 1989.

post-estructurales...). La idea no es ignorar ni relativizar el poder movilizador de los proyectos, sino prevenirse frente a una visión angelical que los hace aparecer como una especie de profecía auto-realizada cuyas consecuencias socio-espaciales pueden ser temibles, como la historia del urbanismo moderno y de las violencias urbanas y políticas lo han mostrado. Por otro lado, podemos subrayar una consecuencia sociológica de los problemas contemporáneos que afectan la representación: los actores no sólo juegan un papel (de manera más o menos competente) en las escenificaciones en las que son convocados y/o participan, sino que también pueden recurrir a la impostura de la sobre-actuación, transformando incluso esta en postura.¹⁴ Me parece que esta *representación de la representación*, como tantas otras hoy en día, necesita ser comprendida en su propia emergencia antropológica y en sus producciones sociológicas, sin que el impulso analítico tenga que limitarse a las retóricas binarias que encierran su entendimiento en el dilema “apariciencia – realidad”.

Interesarse en la construcción ordinaria de lo urbano y de la ciudad se vuelve así un principio que interroga (1) los diferentes significados atribuidos a lo que se califica como “urbanidad”¹⁵ y que incitan hacer de esta noción una herramienta para analizar las formas elementales de la vida ciudadina y de la democracia urbana, (2) la variabilidad problemática del habitar y de la movilidad como regímenes de interacción, que estructuran la vida ciudadina¹⁶ y (3) los diferentes

¹⁴ La microsociología inspirada en los trabajos de Erving Goffman ofrece claves de lectura importantes a este respecto (cf. Goffmann, 1963; Joseph, 1998).

¹⁵ Habría que valorizar no sólo el carácter histórico del término sino también la manera como su etimología pone en perspectiva una pluralidad calificadora y cualitativa : “Urbanidad (1458: “gobierno de una ciudad”, 1361; lat. Urbanitas, de urbanus “de la ciudad que tiene las cualidades del hombre de la ciudad”). Cortesía en la que hay mucho de amabilidad natural y de usos del mundo. “El respeto de los demás y de sí mismo que se llama de hecho, y a justo título, la urbanidad” (Girardoux)” (Le Petit Robert 1, 1992). La especificidad cognitiva de la reflexión sociológica sobre la urbanidad se encontraría entonces en la atención puesta en paralelo a la gobernabilidad, los usos y la sociabilidad que dan una consistencia específica a un medio-ambiente urbano.

¹⁶ Al interesarse hace 30 años en las formas de organización urbana incitadas por la relaciones entre el orden y la violencia, J. Rémy y L. Voyé (1981) destacaban la importancia y la variabilidad del habitar y de la movilidad. El orden designa así las reglas de composición que se integran al proceso de ordenamiento que acompaña la urbanización. Dichas reglas de composición se apoyan en el “arraigo” y en la “movilidad” de la cual emergen los términos de la

espacios-tiempos del proyecto urbano, sobre todo cuando éste pone a prueba a los habitantes (es decir, casi siempre).

Lo cual, sin embargo, no quiere decir que haya necesariamente que recurrir a una sociología crítica de la urbanidad. Cuando las actas del Coloquio de Cerisy-la-Salle de 1998 fueron publicadas en 2002, los organizadores se basaron en el título de mi intervención (“Conflictos de urbanidad y pruebas de civismo”) para subtítular el libro *La herencia del pragmatismo*. Un legado importante de esta perspectiva consiste en circunscribir el espacio de las operaciones críticas al seguimiento del curso de la acción.¹⁷ Para reforzar este argumento no citaré un pragmatista sino a Georges Perec de *Especies de espacios*: “Se sienten confusamente las fisuras, los hiatos, los puntos de fricción. A veces tenemos la vaga impresión de que algo está bloqueado en algún lugar, que puede explotar o dañarse. Raras son las veces en que buscamos saber más sobre ello y la mayor parte del tiempo pasamos de un lugar a otro, de un espacio a otro sin pensar en medir, en ocuparse o en tomar en cuenta estos “lapsos de espacio”. Uno puede, al mismo tiempo, dudar de que todo “lapso de espacio” se acompañe de una confusión en cuanto a la temporalidad justa que conduce un proyecto urbano a realizarse respecto a sus propios objetivos socio-espaciales. En todo caso, si uno “busca saber más” sobre ello, ciertamente resulta imposible ignorar las metamorfosis de la condición urbana.

Si dichas metamorfosis no ocurren sin pruebas ni traumas, tenemos entonces que comprender mejor como los registros críticos y los disturbios ciudadanos funcionan como verdaderas palancas de la interactividad. Las operaciones críticas justifican la vigilancia hacia los registros problemáticos de la experiencia interactiva y socio-espacial. Dichos registros pueden ser valorizados por la movilización que suscitan más que por la moral que defienden. Las formas de la urbanidad pueden ser reconocidas en términos prácticos gracias a los conflictos que contribuyen a configurarlas y que redefinen la manera en la que las formas socio-espaciales, las decisiones políticas y la diversidad de usos ciudadanos se ajustan unas con otras.

interacción entre territorialización y pasaje. Esta cuestión es fundamental para comprender las relaciones implicativas y problemáticas (pero constitutivas) entre la ciudad y lo urbano.

¹⁷ Strauss, A., *La trame de la négociation; sociologie qualitative et interactionnisme*, L'Harmattan, Paris, 1992. Cicourel, *op. cit.*, Thevenot L., *L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*, La Découverte, Paris, 2006.

Experiencia e interacción: de los registros críticos a los disturbios urbanos

Las nociones de crisis, conflicto y disturbio (sucede también con las de “puesta a prueba” y de “urgencia”) pueden y deben ser valorizadas sociológicamente por su utilidad metodológica. Ellas permiten, por un lado, abarcar una pluralidad de registros de la experiencia sin que haya necesariamente ruptura conceptual. Por el otro, los componentes propiamente interactivos tienen un rol preponderante en su construcción. En ambos casos su potencial social y/o político es digno de atención. Pensar la crisis, nos dice el historiador venezolano M. Caballero,¹⁸ incita tres tipos de reflejos cognitivos: las interpretaciones caóticas (que “naturalizan” las catástrofes), el discernimiento (que interpela una voluntad reflexiva) y el juicio propiamente dicho (que puede dar pie a la “crítica”). ¿Por qué preferir una visión de la crisis, no como “el tablero de un caos creado por los actores que siguen cada quien su camino sin coordinación alguna, sino (como) momentos en los que los distintos participantes se concuerdan en la necesidad común de establecer la realidad”?¹⁹ Porque los registros críticos (o sea aquéllos que apareciendo con la crisis, llaman más la atención) pueden no sólo contener informaciones acerca de lo que “causa problema”, sino también los índices relacionales que pueden permitir prefigurar las salidas.

Darle un lugar central a los indicadores cognitivos de una dinámica crítica y conflictiva sirve para identificar una amplia gama de registros que pueden ir desde la discordia, la controversia y el hecho de evitar a alguien, hasta el antagonismo violento y la guerra. La tesis de George Simmel,²⁰ para quien el conflicto es “una de las formas de socialización más activas” es un buen punto de partida para describir la constitución y las declinaciones de esos registros en un curso de acción. Precisar la forma en que un conflicto sobrepasa su marco eventual para volverse elemento fundador de las interacciones es un sustrato epistemológico de la sociología de las formas metropolitanas propuesta por Simmel. Para este autor, el conflicto no puede existir (y por consecuencia, no puede ser comprendido)

¹⁸ Caballero, M., *Las crisis de la Venezuela contemporánea*, Monteávila Latinoamericana, Caracas, 1998.

¹⁹ Boltanski, L. y Thévenot L., *De la justification, Les économies de la grandeur*, Gallimard, Paris, 1991.

²⁰ Simmel, G., *Le conflit*, Circé, Saulxures, 1992.

más que a través de acciones particulares en medio de situaciones ordinarias de entre-dos. Que se produzca de manera intencional o no, esta “función socializante del conflicto” abre perspectivas importantes respecto a la formación de grupos.²¹

Si la singularidad del conflicto puede encontrarse en sus causas, no hay, sin embargo, equivalencia a hacer (al menos en términos racionales) entre éstas y sus consecuencias.²² “Paz” y “conflicto” se relacionan, pero mantienen su independencia cuando se realizan. Que se trate de una advertencia, de una disuasión, de una amenaza, de una lucha cuerpo a cuerpo o de un enfrentamiento que requiere una regulación jurídica, los niveles, contornos y límites de la implicación en una situación conflictiva se precisan. Desde el momento en que en una relación conflictiva, la hostilidad prima sobre otras reacciones corrientes como la simple antipatía o la indiferencia, la interactividad continuará realizándose pero al borde de un precipicio civil. Conductas tales como la ruptura de relaciones, el repliegue sobre sí mismo o la agresión pueden hacer que dicho mecanismo paradójico de socialización, sea empujado hacia límites que restringirán significativamente su propia potencia sociopolítica. En todo caso, no es casi nunca fácil traducir en proceso cívico las *formas diversas de la vulneración del vínculo civil*. Si la vida urbana necesita de la hospitalidad, de la asociación y de los acuerdos para funcionar, se debe también saber qué hacer cuando la disonancia, la repulsión, la competencia o la disputa predominan y ponen a prueba sus cualidades democráticas. El hecho de “estar en paz”, por ejemplo, en un espacio público urbano, no quiere decir que no haya conflictos, sino más bien que éstos devienen rápidamente gestionables de modo más o menos conveniente para los diversos usuarios.

Asimismo, hay que liberarse del enfoque “guerrero” para comprender y tratar los conflictos de urbanidad. Si bien éste sirve para dar cuenta de la manera en que los actores sacan provecho de

²¹ García Sánchez, P. J., «Conflits d'urbanité et gestion du domaine public. Les épreuves du civique à Caracas», en *L'Héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, Cefaï, D. & Joseph I., eds., La Tour d'Aiguës, Éditions de l'Aube, 2002, pp. 265-284

²² “La paz no procede tampoco directamente del conflicto, el fin del conflicto implica un camino particular, que no entra ni en una categoría ni en otra, de la misma manera en que un puente es de una naturaleza diferente que los dos ríos que une” (Simmel, *op. cit.*).

situaciones conflictivas, su rigidez a la hora de analizar los procedimientos y las implicaciones diversos a través de los cuales la perturbación y los conflictos se desarrollan, se complican o se pacifican, es más bien problemática. La *gramática de la guerra* como abecedario de comprensión y/o de acción tiende a reducir la complejidad temporal, semántica y pragmática de las interacciones, para seguir una lógica competitiva que privilegia la configuración (y el análisis) de (id)entidades binarias fundadas en el dilema “ganador-perdedor”.

La (re)flexibilidad necesaria para entender y tratar los conflictos de urbanidad nos la proporciona más bien una *analítica del disturbio*.²³ En situaciones de interacción con un extraño o cuando es necesario ubicarse en un ambiente no familiar, la incertidumbre aparece como un elemento básico de contexto. Cuando dicha incertidumbre va más allá de esos contornos de base, una impresión de desbordamiento aparece. Esta va a connotar lo que excede, genera disturbios y puede incluso volverse insoportable.²⁴ Una *etnografía de los disturbios urbanos* permite identificar la manera en que los pasajes diferenciales (y diferentes) *de lo incierto a lo peligroso* se configuran según las escalas de composición variables a través de las cuales se constituye el orden público. Que este último se conciba en términos socioculturales o políticos, un trabajo cognitivo de distinción y de puesta en correspondencia entre escalas y objetivos micro y macrosociológicos, se impone. El disturbio urbano se presenta así como *categoría de la interacción*. ¿Qué lo produce? ¿Cómo se expresa? Según la modalidad de orden público que cuestiona, ¿cuáles son las reacciones que incita y los padecimientos que procura? Mientras más se está en contextos en los que lo incierto es interpretado como un signo de peligro, mayor es la importancia del encadenamiento de registros que indican la temporalidad, la proporción y el contexto de situaciones de disturbio para comprender dicha interpretación y ponerla en perspectiva.

²³ García Sánchez, P. J., “Ressources et dilemmes de la vigilance. Des épreuves du trouble ordinaire à la sociabilité de surveillance”, en *Etre vigilant : l'opérativité discrète de la société du risque*, J. Roux (ed.), Editions de l'Université de Saint Etienne, Saint-Etienne, 2006, pp. 237 - 254.

²⁴ “Sabemos la importancia del sentimiento de incertidumbre, de duda en cuanto a la naturaleza de lo que uno tiene que hacer, en el desencadenamiento del miedo. El objeto de terror es siempre un “algo” o “alguien” a los que les falta por una razón u otra, una identidad asignable y segura” (Rosset, 1982).

Vías y desvíos del disturbio habitante en Nanterre

En mi programa de trabajo sobre las operaciones de recomposición urbana (urbanísticas y de la urbanidad) en Nanterre y en sus entornos territoriales (La Defensa, Courbevoie, Puteaux...),²⁵ investigo como el *disturbio habitante* se construye y es tratado por el mundo político y asociativo vinculado a lo urbano. Cuando, por un lado, los desafíos metropolitanos se vuelven una cámara de resonancia cuyos contornos no son fácilmente identificables y, por el otro, el surgimiento del entre-dos urbano (territorial, institucional, histórico, etc.) aparece más como una fuente de problemas que de recursos ciudadanos, una sociología del disturbio facilita el (re)conocimiento de los conflictos de urbanidad.

Nanterre, 1220 hectáreas, 86 mil habitantes y 80 mil trabajadores,²⁶ capital de departamento, sede de la prefectura regional y del consejo general, esta ciudad de la periferia próxima de París²⁷ es conocida hoy día por su desarrollo del sector terciario, su universidad, sus grandes complejos habitacionales casi tan míticos como los “bidonville” que vinieron a remplazar, su municipalidad “roja” y su contigüidad nada fácil con su vecino rico, el “*bussiness district*” de La Defensa. Desde el nacimiento de éste último a finales de los años 50, Nanterre y La Defensa han coexistido sobre la base de una historia difícil y conflictiva.²⁸ Historia que se ha forjado a través

²⁵ Este campo de investigación ha avanzado desde el 2008 gracias a tres proyectos: (1) “*Las competencias de interacción en los proyectos de renovación urbana: conflictos de urbanidad y cognición distribuida en “Nanterre-Sena-Arco”*”, auspiciado por la Universidad de París Oeste Nanterre-La Defensa y en el que participaron estudiantes del área “Sociología y Antropología Urbana”, (2) “*De los problemas ciudadanos a los compromisos ciudadanos*”, auspiciado por el Plan Urbanismo Construcción Arquitectura (PUCA) en su programa “Ciudadanía urbana” coordinado por A. Deboulet y realizado en paralelo por un equipo pluridisciplinario en otras ciudades francesas como Vitry, Montpellier, Perpignan, etc. y (3) “*Las competencias de escucha y de cooperación entre los actores del proyecto urbano*” realizado por el mismo equipo y sostenido por el Programa de Fomento a la Investigación y la Innovación de la Región Ile de France (PICRI).

²⁶ Lo que hace de Nanterre una de las ciudades con la tasa de empleo más altas de la región, aunque sólo un porcentaje reducido de sus habitantes sea beneficiario.

²⁷ El acceso por el tren inter-urbano (RER A) se hace en 10 minutos desde la estación Charles de Gaulle-Etoile (Arco del triunfo – Campos Eliseos).

²⁸ La historia de Nanterre era ya rica en contradicciones hacia finales de los años cincuenta (Cornaille y Belfais, 2000), pero ésta se volvió más compleja a

de delimitaciones territoriales contradictorias, despojo de bienes raíces, intereses concurrentes, asignaciones de roles desiguales (la “ciudad-escena” de La Defensa le da la espalda a la “ciudad-bastidor” de Nanterre), así como mayorías y proyectos políticos opuestos.²⁹

En Nanterre, la implicación política ha sido un factor de agrupamiento que sirve para estabilizar una población habitante partícipe de luchas y para quien los desafíos del compromiso y sus herramientas no son desconocidos. Nanterre hace gala de una historia consecuente en lo que se refiere a (1) la defensa de la clase obrera, (2) la defensa del territorio y de una cierta forma de territorialidad que valoriza por sobre todo “*las relaciones afectivas entre los habitantes y el suelo que los acoge*”, (3) la lucha contra la desposesión territorial y (4) la gestión cotidiana de la “herencia” dejada por el desarrollo del “*bussines district*” vecino en términos de travesías difíciles y terrenos infranqueables: escombros, grava, taludes, viaductos, túneles, etc.³⁰ El municipio y la ciudad aprenderán así a construir y a valorizar los contra-proyectos urbanos, a hacer de ellos un principio de negociación y a utilizarlos para consolidar posiciones. Lo cual termina por producir una situación inédita: entre 2000 y 2008 el desarrollo urbano de Nanterre será el objeto de una planificación más o menos concertada entre los diversos actores participantes: la municipalidad, el Estado, la región, las asociaciones, la universidad, le EPAD. Para llevar a cabo el proyecto urbano es creado el Establecimiento Público de Reordenamiento Urbano Sena-Arco (EPASA son las siglas en francés) con la firma en 2000 de un protocolo de acuerdo entre el municipio y el Estado. Su misión consiste en organizar el desarrollo de una zona de 124 hectáreas que se extiende

partir de la creación del Establecimiento Público de Reordenamiento Urbano la Defensa (EPAD) en 1958. Los EPA son instituciones públicas encargadas de dirigir y de coordinar la concepción y la gestión del desarrollo urbano en un territorio dado. Pueden disponer de un derecho de prescripción sobre lo inmobiliario y de injerencia sobre el reordenamiento del territorio que permite a los EPA imponerse a menudo sobre los derechos y proyectos de las colectividades territoriales.

²⁹ Nanterre representa un bastión local importante de la izquierda municipal, mientras que La Defensa es una zona creada totalmente por un Estado Francés enraizado en la derecha gaullista, hoy en día “sarkozysta”, con el consentimiento de las municipalidades circunvecinas (incluyendo Neully) y su departamento de Altos del Sena (gobernados ambos por Nicolás Sarkozy hasta su elección presidencial).

³⁰ Roncayolo, M., *Territoires en partage. Nanterre, Seine-Arche : en recherche d'identité(s)*, Parenthèse, Marseille, 2007.

desde el Gran Arco de La Defensa hasta el río Sena en su pasaje por Nanterre. Este enésimo proyecto de recualificación urbana busca “reparar el territorio Nanterro” sometido a dinámicas que lo han atrofiado: “hay que liberar el sitio y corregir el disfuncionamiento producido por las lógicas sucesivas de planificación que han fragmentado las funciones urbanas y creado un déficit de comercios y de espacios públicos penalizando así el desarrollo de la ciudad” (Extracto de la publicación oficial informativa de l’EPASA).³¹ En dichas condiciones, Nanterre estaría entonces en posición de intentar integrarse al proceso de metropolización de la capital parisina de otra manera (más activa) que cómo mera “ciudad-bastidor” de La Defensa. Más de cuatro décadas fueron necesarias para que Nanterre, dotándose de dispositivos institucionales más adecuados, pudiera sobreponerse a las maniobras políticas, a los intereses exclusivamente financieros y/o económicos, a los conflictos geopolíticos y sociopolíticos que habían cristalizado un crecimiento urbano flagelante e irracional.

Sin embargo, paradójicamente, dicho proyecto no abarca el territorio de los míticos “grandes complejos habitacionales” (*grands ensembles*) de Nanterre como la *cit * de las “Provincias Francesas”, la *cit * Berthelot, las torres Aillaud, etc. He aquí un primer elemento que contribuye a perturbar al habitante. Se trata de territorios que la municipalidad prefirió “poner en reserva” y recualificarlos a través de montajes distintos a las operaciones que implican a la EPASA. Es así cómo, paralelamente y en concertación (al menos en el plano discursivo) con ésta última, dos “Proyectos de renovación urbana y social” (PRUS) se realizan en Nanterre: el del perímetro llamado “Corazón de barrio” (vecino a la universidad) en el que est n situadas las “Provincias Francesas”, y el del barrio “Pequeño Nanterre”.

Mi trabajo se ha concentrado principalmente en el sector

³¹Clasificada como la tercera operación de interés nacional, este programa en curso de aplicación proyecta remodelar el 20% del territorio de Nanterre, en particular a través de la construcción de 17 terrazas que van desde el Gran Arco de la Defensa hasta el río Sena. Un largo corredor de espacios públicos busca reconectar localmente los diferentes barrios de la ciudad con la idea de continuar la expansión de la capital hacia el oeste a través de la prolongación del eje histórico (que viene de la plaza La Concordia y pasa por el Arco del Triunfo) diseñado originalmente por Le N tre. El proyecto “Seine-Arche” en su versión original (reajustada por el gobierno de Sarkozy) suponía también una programación en términos de alojamientos (292 000 m²), de oficinas (217 000 m²), de comercios (101 000 m²) y de equipamientos públicos (35 000 m²).

“Corazón del barrio”.³² El PRUS dedicado a la rehabilitación de una parte de las residencias “Provincias Francesas” fue realizado con la participación de las asociaciones locales y sirvió para la elaboración del dossier de candidatura depositado en la Agencia nacional de reordenamiento urbana (ANRU) en enero 2007.³³ Considerar el *pasaje de los asuntos ciudadanos a los compromisos ciudadanos* supone interrogar el contenido y las condiciones de pertinencia política y socio-espacial de dicho perímetro. En términos de proyecto urbano no se trata simplemente de un perímetro de acción, sino de interacción entre el “Corazón del Barrio” de la EPASA y el PRUS de la municipalidad. Tanto la paradójica “reserva” territorial municipal, como el entre-dos institucional y procedimental que emerge como consecuencia, deben ser tomados en cuenta como elementos de análisis. ¿Cuáles son las condiciones de emergencia y de duración de una territorialidad político-urbanística que distingue y yuxtapone dos perímetros? Cuando “no se trata de construir nuevos barrios sino de restaurar el territorio Nanterro fabricando el vínculo que falta a la ciudad” como lo anuncia el EPASA, como entender este “entre-dos”? ¿Cómo es percibido por los ciudadanos (habitantes o simples usuarios del espacio)? ¿Qué tipo de interacción social suscita dicha paradoja?

³² El EPASA auspicia allí la construcción de una estación de transporte multimodal (prevista para substituir la estación de tren “provisional” de Nanterre-Universidad que tiene más de 30 años) que debía ser puesta en servicio en 2010. También un conjunto inmobiliario (vivienda, oficinas, comercios, servicios, diversión, equipamiento público) de 132 mil m² (incluyendo la nueva sede de la biblioteca BDIC y el centro comercial Balzac) planeados para 2013, así como la creación de vías y de espacios públicos para conectar dichos equipamientos. Por su parte la Universidad construyó nuevos edificios universitarios a lo largo de las vías del tren y proyecta una “*vía peatonal*” para crear otra fachada urbana que la vincule mejor a la ciudad.

³³ El proceso de concertación comenzó en 2003 reuniendo en “talleres de ordenamiento urbano” a los habitantes, las asociaciones, los profesionales y los representantes políticos. Después de una larga espera y de los desacuerdos evidentes con algunas de las asociaciones de habitantes, la municipalidad anuncia la firma del PRUS en el otoño 2009. Entre los principios que orientan este PRUS se encuentran (1) la revalorización de los corazones verdes existentes, (2) la demolición de 335 habitaciones (de las cuales 172 es vivienda social), (3) la rehabilitación de 487 unidades habitacionales y (4) la residencialización de los inmuebles en copropiedades situadas en frente del emplazamiento de la futura estación del tren de cercanías.

Arenas públicas y ciudadanía urbana: de la amenaza como principio a la “reactividad sagaz” como competencia interactiva

El trabajo de campo que efectuamos actualmente pretende ofrecer pistas para responder a dichas interrogantes. Para ello hemos privilegiado la observación de escenas en las que se practican un cierto tipo de “arenas públicas”:³⁴ consejos de barrio, reuniones públicas extraordinarias (conferencias, fórums-debates, seminarios, etc.) convocados por las instituciones concernidas (municipalidad, partidos políticos, EPASA), talleres de concertación, recorridos urbanos y comités de seguimiento de obras. Intentamos así identificar como los actores (1) actúan para presentar públicamente el contenido de sus acciones, (2) participan en intercambios y (3) enfrentan las interpelaciones. Así aparecen las modalidades de respuesta que, en situación de interacción, ellos elaboran. Los vínculos (en su contenido político o “infra-político”) se vuelven visibles en su progresión, en sus cambios y en sus distintos espesores. Son estos elementos sociológicos de respuesta a la interrogante formulada por Marcel Roncayolo en su obra remarcable de socio-historia y de geografía urbana Nanterriana *Territorios compartidos* (2007): ¿Qué quiere decir que la ‘época de los perímetros tranquilizadores’ haya sin duda perdido vigencia?

Ciertos procesos de estos últimos dos años dan el tono de una actualidad “crítica”, pero “rica” en situaciones que permiten medir tanto la potencia política de los conflictos de urbanidad en Nanterre, como las vías y desvíos del disturbio habitante.

- La Fusión EPAD-EPASA anunciada e impuesta por el gobierno en un proceso que comienza en 2008 (a través de la designación de un mismo director) continúa en 2009 (a través de la fusión administrativa progresiva de ambas EPA). y se concreta finalmente con la sanción legislativa que el gobierno impone en 2010 confirmando la fusión EPAD-EPASA al crear la EPADESA

³⁴ Cefai, D., « Qu'est-ce qu'une arène publique ? Quelques pistes dans une perspective pragmatiste », en *L'Héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, Cefai, D. & Joseph I., eds., La Tour d'Aiguës, Éditions de l'Aube, pp. 51-82.

- El éxito de la fuerte movilización (que sobrepasó ampliamente la escala local) contra la tentativa de nombramiento del hijo de Nicolas Sarkozy como presidente del Consejo Directivo de la EPAD-EPASA.
- La movilización de la municipalidad y de diversas asociaciones contra las propuestas del informe Lelarge.³⁵ Ciertas arenas públicas fueron suscitadas (como en los años noventa antes de la creación del EPASA) alrededor de la desposesión histórica de Nanterre por el EPAD y del “*necesario reordenamiento concertado*” de esta zona de la primera corona periférica (con las ciudades de Puteaux, Courbevoie, La Garenne-Colombe, Neully...).

Bien sea en términos de legitimidad diferenciada pero coordinada de las escalas locales y del Estado en el desarrollo urbano, de reconocimiento político de dicha legitimidad, de coexistencia institucional o de cooperación inter-institucional, las iniciativas del gobierno de Sarkozy parecen contradecir las prácticas y enseñanzas de los quince años anteriores a su ascensión al poder. Esta contradicción está al origen de la efervescencia conflictiva que vemos hoy día en pleno desarrollo y se caracteriza por una multiplicación de espacios-tiempo de reivindicación y de escenas más o menos públicas de confrontación. La municipalidad de Nanterre y el poderoso tejido asociativo existente en esta ciudad ponen en práctica mecanismos para hacer surgir contra-proyectos: consejos de barrio, talleres de proyectos, dispositivos de orientación urbanística para los habitantes. La *forma cívica de la urbanidad* aparece así en la animación de los ciudadanos a actuar en tanto que ciudadanos. Si la heterogeneidad es un valor seguro en las grandes ciudades-mundo, es en gran medida debido a que su gestión es asumida tanto por los ciudadanos (más o menos competentes) en sus gestos y

³⁵ Dicho informe, comandado por el Ministro de infraestructura y medio-ambiente J. L. Borloo a P. Lelarge, Prefecto regional y director regional de equipamientos de la región Ile de France titulado *Misión de prospectiva sobre el barrio de negocios del oeste parisino*, intenta “*definir las condiciones de una mayor atracción del sector de Nanterre-La Defensa*” poniendo el acento en los aspectos económicos y de transporte. Sus propuestas fueron fuertemente criticadas por la Municipalidad de Nanterre y otros actores locales y asociativos, bajo el argumento de una ausencia de perspectiva metropolitana, de falta de concertación y de excesos propios a las lógicas puramente económicas.

actos ordinarios, como por parte de los dispositivos (cada vez más interinstitucionales) de la ciudadanía urbana.

En sus convocatorias a reuniones públicas, la municipalidad de Nanterre hará sobresalir los registros críticos para calificar tales ocasiones. Así, por ejemplo, el circuito organizado para recorrer la zona de Grues se llamará "Paseo en los territorios codiciados", una reunión pública de información es llamada "Frente a la amenaza, Nanterre reacciona". El reinicio de la conflictividad Ciudad-Estado permite ver la construcción ordinaria de los diferendos y su traducción dialógica en los intercambios que hay entre los actores. Tratamos así de darle consistencia y justeza a los instrumentos para medir las posiciones de los distintos actores, identificar sus formas de dependencia y de autonomía, sus modos de acción en dinámicas comunes. En todo caso, podemos ver a través de una focal sociológica como el contexto de acción ha evolucionado respecto al "pasado pacífico" reciente y al "pasado de lucha" que, habiendo durado cuarenta años, se había "cerrado" en términos prácticos con la emergencia, la institucionalidad y el "empoderamiento" de l'EPASA.

El seguimiento de los *consejos de barrio* (CB) de las Provincias Francesas, efectuado durante tres años (2007-2010), permite precisar las dificultades interactivas que ocurren en el "Corazón del barrio". El caso del proyecto de construcción de una torre de oficinas de ocho pisos presentado por los proyectistas del EPASA en un CB en noviembre de 2008 resulta ejemplar. Ciertos habitantes manifestaron su perplejidad frente al desconocimiento de la existencia de un tal proyecto, contrariando así la práctica informativa que se había convertido habitual desde el inicio de las operaciones del EPASA. Otros habitantes van a oponer argumentos urbanísticos relativos a la altura del edificio y al riesgo de ensombrecer la escuela vecina que dicha edificación supone. En todo caso, la emergencia imprevista de dicho proyecto aparece como sospechosa y la argumentación ambigua avanzada por los dirigentes del EPASA durante el CB no contribuyó a amainar las sospechas.

Esta *reactividad sagaz* de los habitantes frente a aquello que los molesta es digna de atención sociológica. La investigación permitió precisar hasta que punto y de qué modo específico está ligada al trabajo de preparación y de animación de los CB de las Provincias Francesas. Dicho trabajo es realizado por un colectivo en el que participan, además de los representantes municipales, miembros del Centro Social, de las asociaciones y habitantes del sector interesados en participar. Más allá de las tareas formales

(presentar una agenda del futuro CB orientada hacia el interés general, redactar los resúmenes de reunión destinados a aquéllos interesados que no puedan asistir al CB), dicho colectivo funciona como motor de una dinámica en la cual los habitantes desarrollan competencias de interacción frente a otros actores urbanos o políticos.

Los concejales municipales, por su parte, y según su grado de conocimiento de los dossiers tratados, se posicionan y asumen con mayor o menor expresividad su papel representativo en el CB. Oscilando entre la sorpresa, la perplejidad, la denuncia, la crítica, la autocrítica, el rechazo, la interpelación, la justificación y la dilación, su comportamiento en esta arena pública jugará ciertamente un papel en su legitimación en tanto que representantes políticos. Del mismo modo, la interactividad que, en su rol de arena pública, el CB logrará crear, servirá para evaluar su legitimidad como instancia ciudadana. La manera en que el “capital crédito” de los actores y de las interacciones que privilegian en el CB se mantendrá, aumentará o disminuirá, da una medida de *la practicidad de dicha arena pública en tanto que modalidad participativa de la democracia urbana*. Tener en cuenta el imperativo de lo (que aparece y logra mantenerse como siendo) “común”, sirve para bosquejar el horizonte cívico en estas dinámicas. Esta *comunidad a través de la acción* es una condición performativa para las realizaciones políticas en un marco público. El movimiento descrito y la puesta en práctica de las competencias (por ejemplo, de cooperación y de coordinación) que él requiere, dibuja el camino que, siguiendo el desenvolvimiento de un conflicto de urbanidad, sirve para *reconocer como*, en ciertas ocasiones, *la urbe se vuelve ciudad*.

El disturbio habitante en Nanterre y las cuestiones relativas al entre-dos problemático se manifiestan igualmente en la manera en que es vivida la movilidad cotidiana. Marion, habitante de las Provincias Francesas, profesora de primaria, miembro de la asociación Unidos hacia la Ciudad (en francés “*Uni vers cités*”) y del centro social “La travesía”, nos muestra su descontento: “Si, es así. Ahora, es la demolición de edificios que no parecen estar tan mal. Aquí es un poco la friega. Levantas la cabeza, ves las torres de La Defensa cerca y dices: ¡ahhhh, órale, está bien! Piensas que vas a poder ir sin problemas. Pero luego los problemas comienzan. Avanzas, avanzas y luego te das cuenta que no hay caminos fáciles para ir a ese otro lado que, sin embargo, está cerquita. Entonces tienes que tomar toda una desviación, ¡cuando en realidad la cosa esta aquí enfrente de ti! Aquí, es así, tienes la impresión de poder

hacer algo pero hay siempre trampas que nunca te dejan llegar a donde quieres ir por el camino más corto. Es realmente jodido”.³⁶

Pero es más bien a través del darwinismo urbano creado por la deriva violenta y la desidia gubernamental en Caracas que veremos como la movilidad insegura puede hacer que una sociedad urbana marcada por el disturbio, no solo lo tenga presente sino que lo viva en permanencia.

La movilidad insegura en Caracas

Mis trabajos sobre las perturbaciones y disturbios de diversa amplitud e intensidad que han invadido los espacios públicos urbanos en Caracas desde hace un cuarto de siglo, me han llevado a identificar como se ha ido estableciendo una dialéctica “territorialización a ultranza” - “exacerbación de obstáculos y pruebas a la movilidad ordinaria”. Por un lado, el análisis de los “conjuntos residenciales cerrados” (tanto las “gated communities” como los barrios antiguos que se cierran) y sus dispositivos de control (las “aduanas residenciales urbanas” y sus variantes mas o menos tecnológicas) me han permitido hacer la sociología de esas formas de segregación urbanas que han marcado con sus huellas la ciudad de fines del siglo XX, evaluar su urbanismo defensivo y comprender sus consecuencias sociopolíticas y socio-espaciales.³⁷ Por otro lado, esta lo que puede producir el regreso a un campo sobre el que trabaje en los años noventa: las situaciones perturbadoras, delincuentes o criminales que ocurren en los contextos diversos de la movilidad urbana ordinaria.

Bajo el término de “robos al estilo Far West” (empleado comúnmente por varios actores) había tematizado el disturbio y la semántica del miedo que ya en 1997 se había superpuesto al orden público en las redes de micro-espacios públicos que forman parte

³⁶ M'Birik, H., *Temps du projet, temps des habitants et mémoire des lieux : le projet de renouvellement urbain du quartier Université à Nanterre*, mémoire de master 1 (sous la direction de P.J. García Sánchez), Université de Paris Ouest Nanterre – La Défense, 2008, pp. 106.

³⁷ García Sánchez, P. J., “De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa. Homogenización residencial, usos ciudadanos y ciudadanía en Caracas”, co-autor con Marc Villá, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 20, FLACSO, México, 2002c, pp. 207-242.

del transporte en común mayoritario en Caracas: los minibuses y sus paradas. Al analizar la percepción, la cognición y la gestión del disturbio en los desplazamientos ordinarios en los minibuses, la banalización de los “robos a la Far West” había copado mi atención: sus dimensiones explícitas e implícitas, el papel jugado por las apariencias y las calificaciones, el control territorial como competencia contextual y el oportunismo situacional de los atracadores.³⁸

Desde el 2009 he vuelto a investigar sobre este fenómeno, pero para estudiar el *acostumbramiento societal* que ha ocurrido (respecto a él), así como sus efectos organizativos y sensibles. Este trabajo, por un lado, me ha permitido identificar (1) los modos de su conversión en “problema público”, (2) las arenas públicas que genera y (3) las respuestas políticas que han sido formuladas e implementadas. Por otro lado, actualmente son sobre todo los elementos sensibles y performativos que las situaciones y contextos de una movilidad que se ha vuelto extremadamente lábil e inestable lo que nos interesa investigar.³⁹ En una ciudad como Caracas, sometida desde casi un cuarto de siglo a la desconfianza generalizada frente a lo desconocido y a las fuerzas policiales, así como a los efectos culturales de lo que se ha transformado en una especie de *magma de la inseguridad*,⁴⁰ la vigilancia se vuelve una competencia indispensable. El desarrollo de una *sociabilidad vigilante*, practicada no sólo por los agentes del orden, sino por cualquier ciudadano, sea este agresor o agredido, esté

³⁸ García Sánchez, P. J., “Ressources et dilemmes de la vigilance. Des épreuves du trouble ordinaire à la sociabilité de surveillance”, in *Etre vigilant : l'opérativité discrète de la société du risque*, J. Roux (ed.), Editions de l'Université de Saint Etienne, Saint-Etienne, 2006, pp. 237 - 254.

³⁹ Esta investigación comenzó a ser realizada en 2008-2009 en el marco de un proyecto ANR (Agencia Nacional de la Investigación) sobre la gobernabilidad urbana en cuatro metrópolis latinoamericanas (San Pablo, México, Buenos Aires y Caracas) y continúa actualmente gracias a otro proyecto ANR sobre “los enigmas sensibles de la movilidad urbana” realizado con los colegas del Centro de Investigaciones sobre el Medio Ambiente Sensible (CRESSON).

⁴⁰ Con esta expresión he identificado el hecho de que ciertos fenómenos puntuales y distintos (delitos, crímenes, rumores, consejos, estadísticas, etc..) terminan por constituir series o conjuntos más o menos difusos de significado. Así, las representaciones y las evocaciones, las enunciaciones y calificaciones, las experiencias propias y las de los otros se confunden en un océano semántico. Esta acumulación de índices se impone e “instituye” la inseguridad (estableciendo sus efectos de manera duradera), sin que casi ningún lazo de equivalencia distinto al temor desencadenado y su cortejo de significantes pueda ser establecido con claridad (García Sánchez, 2006).

jugando su papel o lo haga solo potencialmente, se ha convertido en una constante societal.

Sin embargo, esta sociabilidad no ha impedido los embau-camientos morales y prácticos ligados al privilegio dado a las estrategias “comunitarias” de seguridad y orden público por la mayoría de los actores. Reforzando las lógicas segregativas, el autoritarismo relacional, la insistencia en la territorialización a ultranza, el uso ordinario de los dispositivos paramilitares y la promoción del mercado de seguridad privada, dichas estrategias no solo han olvidado la potencia desestabilizadora de una movilidad insegura, sino que han sido negligentes para comprender y evaluar sus tácticas. Una de las consecuencias de esto, previsible ayer y constatada desde hace algunos años, es que los atracadores esperan que los habitantes abandonen sus “zonas de seguridad” para agredirlos. Los contextos de la movilidad intra-urbana e inter-urbana ofrecen la ruda experiencia cotidiana que supone el ser ahora el blanco explícito de los delincuentes y criminales. Desde entonces el Far West en los minibuses no sólo se ha multiplicado de manera exponencial, sino que se ha diversificado en cuanto al tipo de crímenes (asesinatos, secuestros y violaciones acompañan con cierta frecuencia a los robos) y en cuanto a los distintos modos de transporte público: además de los minibuses, también los taxis, las moto-taxis y los vagones del metro son tomados por asalto. El transporte privado no corre sin embargo con mejor suerte. Los terroríficos “secuestros express” han proliferado en la ciudad hasta alcanzar las cifras que anteriormente solo detentaban los robos de auto particulares y de motos.⁴¹ Los ataques a los camiones y a las furgonetas de transporte de víveres también se han vuelto cotidianos en las autopistas.

Los espacios intermediarios de la movilidad ordinaria y sus situaciones de uso se han vuelto igualmente riesgosas: es el caso de las esquinas, cruces o carreteras en las que los ciudadanos deben reducir la velocidad, detenerse y esperar en razón de los semáforos, del tráfico o de las gasolineras. Además, la fragilidad de la infraestructura de las carreteras y de las autopistas (en las que los deslizamientos y los derrumbes son muy comunes), la desaparición de las alcabalas en las carreteras por mandato presidencial,⁴² la

⁴¹ Una fuente policial esboza incluso la hipótesis de la “reconversión profesional” de numerosas bandas que, en busca de mayor rentabilidad y de menor “riesgo”, han sustituido el robo de autos por el secuestro express.

⁴² La eliminación de las alcabalas como política pública del Estado frente a los problemas de tráfico y congestión en las entradas-salidas de la ciudad fue

proliferación de baches, “policías acostados” u otros obstáculos en el pavimento de las calles y de las carreteras que obligan a los automovilistas a bajar la velocidad o a detenerse (situación aprovechada por los atracadores) participan a crear este contexto de vulnerabilidad que se generaliza y pone a prueba la movilidad cotidiana.

Los agresores han integrado en su actividad cotidiana la figura del ciudadano en tanto que ser que se moviliza cotidianamente fuera de su territorio. Más allá del aspecto delincuencia y/o criminal, estos cambios de actividad (y el desplazamiento de las coordenadas contextuales y situacionales inherente) constituyen una prueba de inteligencia urbana y de competencia pragmática adquirida por los criminales que raramente se encuentra entre los habitantes o en los dispositivos institucionales de la seguridad y del orden público.⁴³ Un doble olvido de la condición urbana contribuye a explicar este desencuentro. Por una parte, el hacer abstracción del arraigo a una ciudad y a su ecología urbana conduce al olvido de la condición móvil del habitante ciudadano y al descuido de la ciudadanía. Por otro lado, el transformar al “público” en una miríada de “comunidades” y de “territorios” que es necesario asegurar segmentariamente, termina por entrapar a la ciudadanía.

En el análisis de los conflictos de urbanidad no hay que olvidar el hecho de que los participantes en una interacción pueden asumirla como una “acción en común” utilizando la fuerza. En este caso, la sumisión y el acto de exceder al otro marcan la interacción. Comúnmente englobadas bajo el término de “violencia”, las situaciones en las que predomina ese tipo de interacción, son a menudo, abordadas en su capacidad para producir “inseguridad” y

decidida por Hugo Chávez luego de su experiencia inaudita como transeúnte en 2007. Sin embargo, buena parte de las carreteras y autopistas dependen de los gobiernos regionales y la contradicción que se generó fue mayor. Lo cual, por otro lado, es posible en una administración sin control de la renta petrolera.

⁴³ La política principal del gobierno en 2008-2009 para enfrenar la subida de los delitos y de los crímenes “Far West” fue el “Plan Ruta Segura” (rama “móvil” del “Plan Caracas Segura”, enésimo plan “integral” de seguridad pública): de jueves a domingo, 4 500 policías y soldados, la mayor parte de ellos vestidos de civil ocupan el terreno constituido por unos 25 000 unidades de transporte público en Caracas. El sindicato de transportistas y el de los taxistas (Central Unica de Autos Libres y Por Puestos) señalo que, a pesar de la reducción del número de delitos registrados durante las primeras semanas de la aplicación del plan (pasando de 200 a varias decenas) las autoridades se implicaban solamente en “*los casos en que corría la sangre*”.

el espectro de sentimientos que se le relacionan. Las cualidades de *organización recíproca* y de *consistencia civil* que dan un orden ordinario a las interacciones, muestran su cara más vulnerable. Abandonados a su autorregulación, los espacios públicos urbanos en los que estas situaciones proliferan se convierten en la vitrina de una segunda modalidad de conflictos de urbanidad. El epicentro es el desencadenamiento de alguna de las formas de vulneración del vínculo civil. La asignación de dicho tipo de conflictos de urbanidad a un marco cívico no es simple ni mucho menos automática (como los actores políticos y mediáticos frecuentemente intentan hacer creer). Hacerlas entrar en una dinámica pública en general sirve solo parcial y difícilmente a su apaciguamiento.⁴⁴

Cuando los disturbios se instalan, los excesos se banalizan y las salidas definidas por el paradigma de la urgencia se generalizan. Este paradigma se impone como marco principal de percepción, de identificación, y en ocasiones hasta de organización de la acción. Con sus imperativos temporales de inmediatez y de inminencia, y la sollicitación implícita de competencias de oportunismo, de reacción y de improvisación como principio de acción, este marco se legitima. *El dominio público urbano en Caracas se encuentra así atrapado entre la institución de lo provisional como forma de organización y el “tirar la parada” como forma de evaluación.* Son estos los insumos constantes y estructurales de las políticas de seguridad y de su acción pública en Caracas. Irónicamente, he aquí el espejo invertido del cuestionamiento hecho a la temporalidad privilegiada por la cultura del proyecto. Podemos así ver la dificultad de aprehender con justeza los límites del tiempo presente, ese tiempo del acto, de la interactividad y de la interacción.

Entre lugares y vínculos: el “hacer con” como desafío sociopolítico de la ecología urbana

Frente a los conflictos de urbanidad, la ecología urbana no cesa de enseñarnos la importancia de conocer los entramados propiamente

⁴⁴ A diferencia de los años noventa, los choferes de minibuses y de taxis se organizaron y movilizaron estos últimos años frente a los delitos y los crímenes “Far West”. Manifestaciones cíclicas, bloqueos de calles, de carreteras y de autopistas (sobre todo luego de los asaltos a choferes), huelgas puntuales han tenido cada vez más lugar.

socio-espaciales. Analizar la significación contemporánea de dichos entramados pasa por comprender mejor como se tejen cotidianamente las relaciones entre los lugares y los vínculos. En el marco de un número sobre “*Los lugares de los vínculos sociales*” coordinado por Françoise Navez-Bouchanine para la revista “*Espaces et sociétés*” (3/2006), intenté caracterizar una *forma citadina de la urbanidad* identificando las potencialidades propias al uso interactivo del espacio y resaltando lo que permiten los resortes ecológicos de la sociabilidad. Entre las interrogaciones de ayer y las de hoy, hay al menos un elemento en común: la investigación sobre la manera en que *la experiencia de lo público continúa siendo un recurso* “activable” en el corazón de las transformaciones que redimensionan la vida urbana contemporánea. De allí la importancia de trabajar sobre los registros de acción definidos con el prefijo “co” y sus contenidos sociológicos: co-presencia, conjunción, coordinación, cooperación, colectivo, comunidad, coerción... Tomo así en serio la observación de Marc Breviglieri⁴⁵ quien señala hasta qué punto el uso de la significación “co” en el las ciencias sociales enfatiza los caracteres de la simultaneidad temporal y de igualdad presumida que sirven de marco relacional para que una pluralidad (de seres, de acciones o de calificaciones) pueda ser concebida. No hay, sin embargo, que engañarse respecto a las prefiguraciones del vínculo civil y social que dicha presunción puede hacer pensar. La selección de espacios, la concentración de actividades, la complementariedad de distintas interpretaciones y la reciprocidad de perspectivas⁴⁶ deben organizarse antes, durante y después de la acción para enfrentar los desafíos socio-espaciales que emergen con los conflictos de urbanidad.

En todo caso, pensar dicha relación entre lo espacial y lo social me parece requerir una exploración cada vez más consistente alrededor de las consignas metodológicas de la *acción situada* y de la *cognición distribuida*. Si la primera sirve para identificar mejor el formato informacional de la experiencia en los ambientes socio-ecológicos,⁴⁷ la segunda aparece como un correlato pertinente tanto

⁴⁵ Breviglieri, M., « L'horizon du 'ne plus habiter' et l'absence de maintien de soi dans l'espace public », en *L'héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme* (Cefai, D. & Joseph, I., comp.), L'aube, La Tour d'Aigues, 2002, pp. 319-336.

⁴⁶ Schütz, A. *Fenomenología del mundo social*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1972.

⁴⁷ Borgeix, A. & Conein, B., « Travail et Cognition », in *Sociologie du travail*, núm. 4, 1994, p. 413-425 .

para constituir el universo de referentes como para precisar la cotidianidad de los vínculos entre los mundos sociales y urbanísticos. Aaron Cicourel señala que “la cognición social distribuida saca a la luz el hecho de que los individuos que trabajan en cooperación, son susceptibles de poseer conocimientos diferentes. Deben dialogar para agrupar sus fuentes y negociar sus diferencias” (1994). Esta cooperación aparece como un imperativo pragmático desde el momento en que ninguna de las diferentes fuentes de conocimiento dispone de informaciones suficientes. Es entonces una insuficiencia feliz que habla y nos hace hablar de nuestras vulnerabilidades informativas y que interpela (sobre todo políticamente) nuestros “*regímenes de disponibilidad*”.⁴⁸ Entramos así en el camino del “*hacer con*”, en el que no es posible prevenirse frente a lo incierto confiando solo en el poder démiurgico de planes y proyectos o en la pura improvisación oportunista de los contextos definidos por la urgencia. Además, solamente siendo puesta a prueba, la “democracia en obras” que la ciudadanía urbana solicita y suscita, logra construir sus pruebas. Entre los recursos a movilizar y los obstáculos a esquivar, ¿podemos imaginar algún desafío más contemporáneo para la ecología urbana? Pues es también el horizonte social de su vertiente política el que se dibuja así (y no sólo su “actualidad”).

Bibliografía

- Arendt, H., *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Boltanski, L. & Thévenot L., *De la justification, Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991.
- Borxeix, A. & Conein, B., «Travail et Cognition», in *Sociologie du travail*, núm. 4, 1994, pp. 413-425 .
- Breviglieri, M., «L'horizon du 'ne plus habiter' et l'absence de maintien de soi dans l'espace public», in *L'héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme* (Cefai, D. & Joseph, I., comp.), L'aube, La Tour d'Aigues, 2002, pp. 319-336.
- Caballero, M., *Las crisis de la Venezuela contemporánea*, Monteávila Latinoamericana, Caracas, 1998.
- Cabrujas J. I., *Caracas*, Fundación Polar/ O. Todman Ed., Caracas, 1990.

⁴⁸ Joseph, *op. cit.*

Cefaï, D., « Qu'est-ce qu'une arène publique? Quelques pistes dans une perspective pragmatiste », in *L'Héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, Cefaï, D. & Joseph I., eds., La Tour d'Aiguës, Éditions de l'Aube, pp. 51-82.

Cicourel, A., *Cognitive Sociology*, Penguin Books, Londres, 1973.

Cicourel, A., «La connaissance distribuée dans le diagnostique médical», in *Sociologie du travail*, núm. 4, Paris, Dunot, 1994, pp. 427-450.

Cornaille J. et Belfais G., *La traversée du siècle à Nanterre*, Franciade-Société d'histoire de Nanterre, *Bulletin*, núm. 24, octobre 2000.

Deleuze, G., «¿Qué es un dispositivo?» en *Michel Foucault, filósofo*, E. Balbier y otros (comp.), Gedisa, Barcelona, 1989, pp. 155-163

Foucault, M., *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1970.

García Sánchez, P. J., "Ressources et dilemmes de la vigilance. Des épreuves du trouble ordinaire à la sociabilité de surveillance ", in *Etre vigilant : l'opérativité discrète de la société du risque*, J. Roux (ed.), Editions de l'Université de Saint Etienne, Saint-Etienne, 2006, pp. 237 - 254.

García Sánchez, P. J., « Conflits d'urbanité et gestion du domaine public. Les épreuves du civique à Caracas », in *L'Héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, Cefaï, D. & Joseph I., eds., La Tour d'Aiguës, Éditions de l'Aube, 2002, pp. 265-284.

García Sánchez, P. J., *Formes et conflits d'urbanité à Caracas. Enquête sur l'écologie de l'ordre public*, Tesis de doctorado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) dirigida por Isaac Joseph, multigrafiado, 2002b, 644 pp.

García Sánchez, P. J., "De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa. Homogenización residencial, usos ciudadanos y ciudadanía en Caracas", co-autor con Marc Villá, en *Perfiles Latinoamericanos* núm. 20, FLACSO, México, 2002c, pp. 207-242.

Geertz, C., *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1994.

Goffman, E., *Behavior in Public Places. Notes on the social organization of gatherings*, The Free Press, New York, 1963.

Grafmeyer Y. y Joseph I., *L'Ecole de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, Aubier, Paris, 1979.

Hannerz, U., *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Joseph, I., *L'athlète moral et l'enquêteur modeste*, Paris, Economica, 2007.

Joseph, I., *Erving Goffman y la microsociología*, Gedisa, Buenos Aires, 1999.

Mires, F., *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1993.

M'Birik, H., *Temps du projet, temps des habitants et mémoire des lieux : le projet de renouvellement urbain du quartier Université à Nanterre*, mémoire de master 1 (sous la direction de P.J. García Sánchez), Université de Paris Ouest Nanterre – La Défense, 2008, 106p.

Peirce, C. S., *OEuvres philosophiques 1. Pragmatisme et pragmatisme*, Paris, Cerf, 2002.

Perec, G., *Especies de espacios*, El Viejo Topo, Barcelona, 2007.

Remy, J. et Voyé, L., *Ville, ordre, violence*, PUF, Paris, 1981.

Ricoeur, P., *Sí mismo como otro*, Siglo XXI de España, Madrid, 1996.

Roncayolo, M., *Territoires en partage. Nanterre, Seine-Arche en recherche d'identité(s)*, Marseille, Parenthèse, 2007.

Rosset, C., "La proximité du réel", in *La Peur, Traverses* núm. 25, Paris, Centre Georges Pompidou, 1982, pp.35-41.

Schütz, A., *Fenomenología del mundo social*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1972.

Simmel, G., *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Sequitur, Madrid, 2010.

Strauss, A., *La trame de la négociation; sociologie qualitative et interactionnisme*, L'Harmattan, Paris, 1992.

Suchman, L., 1991 « Plans d'action: Problèmes de représentation de la pratique en sciences cognitives », in *Raisons Pratiques* núm. 1, *Les formes de l'action*, pp. 149-170.

Thevenot L., *L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*, La Découverte, Paris, 2006.